

Algunos pensamientos acerca del aprendizaje cooperativo y el modo de enseñar de Johan Galtung

Autora: Sara Horowitz
horowitzsara@gmail.com

Some thoughts about Johan Galtung's teaching and cooperative learning

Capítulo del libro: "Experiments with Peace" Festschrift for Johan Galtung at his 80 birthday.-Noruega. Octubre 2010

Palabras preliminares

Escribir sobre Johan Galtung es un honor y un privilegio para mí. Lo considero mi maestro, mi mentor; lo admiro por el desarrollo de sus pensamientos, su contribución al campo de la paz y al conflicto del que es fundador y pionero.

Fundador y padre de los estudios de paz y conflictos, Johan Galtung entiende que la enseñanza de resolución de conflictos está basada en el uso de los valores enunciados en los derechos humanos de Naciones Unidas y en otros valores relevantes a la sociedad como la integridad, la honestidad, la ética, el respeto a la diversidad, la solidaridad, la igualdad de derechos, etc. Sostiene, asimismo, que la satisfacción de las necesidades básicas no es negociable.

Estas convicciones sobre enseñanza de paz se nutren en su propia experiencia de vida. Su vida ha sido, en este sentido, su singular proceso de aprendizaje. Un proceso que lo llevó a prisión como objetor de conciencia al servicio militar y que lo impulsó a escribir, y colaborar con Ane Naess, en aquel tiempo su mentor, intentando sistematizar el espíritu de Mahatma Gandhi. Ambos redujeron la enorme cantidad de escritos de Gandhi a un elenco básico de normas y reglas de conductas no violentas en un libro que se constituyó en un verdadero programa de vida.

Inspirada en sus creencias y en sus contribuciones, intentaré aproximarme al nuevo enfoque educativo de educación para la paz, o educación en cultura de paz, como recurso indispensable que promueva y acompañe adecuadamente este tiempo de significativo cambio social.

Conceptos fundamentales

Comenzamos este escrito reflexionando sobre lo que podríamos llamar el *leit motiv* de nuestro análisis --el conflicto--, relevando brevemente algunos conceptos fundamentales inherentes a la transformación de conflictos por medios pacíficos de Johan Galtung (Método Transcend) y al rol que desempeña la educación en esta transformación.

Según su definición, los conflictos, presentes en todos los sistemas vivos, funcionan unas veces como fuerza motriz generadora de cambios que conducen a la construcción de la paz, y otras veces operan de modo tal que escalan hacia una violencia destructiva de la condición humana.

Johan considera que los conflictos necesitan ser transformados. El surgimiento de la violencia es la demostración de la falla humana en transformar los conflictos. Para reparar la violencia, es necesario un proceso de reconciliación; es por ello que la transformación es al conflicto lo que la reconciliación es a la violencia, siendo la transformación y la reconciliación procesos terapéuticos.

El vector Interculturalidad y su incidencia en el conflicto

El conflicto ocurre dentro de una cultura. Es un emergente primario de la tensión existente entre diferentes culturas que conviven y la educación unicultural que provee la cultura dominante. La educación unicultural resulta insuficiente para la vida y la realidad del mundo actual.

Las explosiones de disputas que surgen en todo el planeta, aquí y allá, las matanzas –no solo en escenarios bélicos sino en espacios públicos como las escuelas, por ejemplo–, éstas, están muchas veces vinculadas con la incomprensión, la no aceptación y el choque de pautas culturales diferentes –la resistencia a la interculturalidad–. Paradójicamente, el recrudecimiento de los fundamentalismos religiosos demuestra que la idea de la vida como algo sagrado está devaluando.

Así, el no poder aprender de las otras culturas nos lleva a la pérdida de oportunidades (fabulosas oportunidades) de vivir en paz. Raramente pensamos, frente a lo distinto y al desafío que nos supone, que un día cualquiera de nosotros podríamos ser el turista, trabajador emigrante o refugiado político, económico o ecológico... Que el mundo cambiante en que vivimos puede rápidamente modificar nuestro estatus.

En el siglo XXI, el etno-culturalismo no es sólo demodé sino insuficiente. Los que no conocen otras culturas y no saben más que la propia pueden ser considerados analfabetos funcionales. Por eso Galtung destaca el valor y la emergencia de la educación para la paz. Al término de la Guerra Fría, el concepto guerra/paz viró al actual de conflicto/competencia, es necesario una educación que trabaje en este cambio.

Cultura de paz en la Mediación

Cuando es llamado a actuar como mediador en un conflicto, Galtung pregunta cuáles son las metas de cada parte, y las divide en legítimas e ilegítimas. A partir de allí se esfuerza en construir un puente entre las metas legítimas de ambas partes. Es importante que el mediador procure que las partes se sientan comprendidas – por el mediador y por la otra parte, siendo esto diferente a ceder y positivo al proceso.

Y cita un ejemplo comparando el Occidente y el Islam: Como occidentales la meta de Washington es el libre comercio. Pero según las pautas que orientan su realización, el libre comercio puede ser positivo o negativo, innovar positivamente o destruir. El Corán por el otro lado, también tiene consejos para el buen comercio, de los que nosotros podemos aprender a humanizar la actividad mercantil, aun cuando al mismo tiempo, la religión musulmana sea tan ambigua como la nuestra y defina el respeto como un valor mientras trata de modo desigual a las mujeres.

Lo que intenta Johan con estos ejemplos es demostrar que, tomando la parte buena del valor del libre comercio de Washington y la prescripción del libre comercio de la

religión musulmana, es muy fácil tender un puente. Enuncia de esta manera una tarea fundamental del mediador desde su concepción de cultura de paz.

Pero, como reconoce que también están los que quieren pelear –en el ejemplo dado los fundamentalistas de uno y otro bando– plantea la necesidad de neutralizarlos apoyándose en los moderados existentes. Así expresa su lema para resolver los conflictos: “Moderados de todo el mundo, uníos”.

Para él, en la Mediación según el Método TRANSCEND, es fundamental trabajar con cada una de las partes separadamente y con ambas en conjunto, tratando de convencerlas de que existen medios menos violentos para abordar el conflicto. En su experiencia, observa que siempre hay algo totalmente racional en las metas de las partes, pero que, en el calor del conflicto, lo racional desaparece y emerge la agresividad, la “satanización” de la otra parte. Aún cuando los diplomáticos que median en conflictos focalizan en la reparación y renovación de las relaciones dañadas y en la recuperación del vínculo entre las partes enfrentadas, eso no es suficiente: Hay que hacer que ellos encuentren sus soluciones. Y de nada sirve –sostiene– bombardearlos para que firmen la paz o corromperlos con dinero. Además, es preciso que el mediador, el que viene de afuera, sea visualizado como un facilitador realmente comprometido con la transformación del conflicto y no como alguien que busca autopromoción y prensa.

Cultura de paz en el sistema educativo

En este contexto conceptual, y definida la paz no como ausencia de violencia sino como la situación en la que los conflictos pueden ser transformados pacíficamente, pasamos a considerar entonces la educación para la paz.

Siguiendo a Paulo Freire, Johan sostiene que el alumno posee sabiduría –que hay sabiduría en él/ella– y que esa cualidad permite al que educa hacer de la paz un tema de discusión, es decir, una materia de conocimiento, aprendizaje e intercambio.

Pero, si realmente queremos lograrlo, afirma Galtung, todo profesor debiera estar capacitado en educación para la paz. En esta dialéctica se apoya su creencia de que la paz se aprende “haciéndola”.

Ahora bien, llegó el momento de preguntarnos cuáles son los arquetipos y valores que nutren esta concepción. Johan ve soluciones provenientes de las alas moderadas de todas las religiones; rescata los aspectos más suaves de todas ellas: propone que, más que reponer a un dios que administra castigos, hay que resucitar a Francisco de Asís, a Gandhi, a los sufíes... apoyarse en la filosofía humanista de Martín Buber, entre otros.

De los conceptos fundamentales de Gandhi rescata su postura contra la violencia directa y la violencia estructural y, además, su visión pragmática. Cabe recordar aquí que, para Gandhi, la regeneración moral, el progreso social y la libertad nacional son inseparables.

Gandhi, astuto político, conjuga su filosofía, su visión de la existencia con la acción política. Galtung también conjuga vertientes aparentemente opuestas: sostiene que el atomismo cartesiano y el espiritualismo oriental no se excluyen mutuamente: que lo importante es resolver los conflictos por uno mismo, sin violencia y con optimismo

porque es con ojos optimistas como mejor se ven las alternativas para transformarlos y superarlos.

Desde su mirada integradora enfatiza los aspectos positivos que compartimos los seres humanos en el siglo XXI e incorpora el respeto por los derechos de las naciones y el vernos integrados, como parte de una humanidad global. En esta línea, plantea que el ser humano necesita recuperar y usar valores espirituales holísticos.

Educar con un nuevo enfoque

Todos los conceptos expuestos hasta aquí pueden ser enseñados a lo largo del recorrido sistemático de la educación formal, desde el Jardín de Infantes hasta el Doctorado.

Lógicamente, en el Jardín es posible estimular habilidades de convivencia como la escucha, la participación por turno de intercambio, que será la base del respeto al otro, a su pensamiento, y a la comprensión del sentido de justicia --en especial de injusticia.

En la escuela primaria, avanzando gradualmente conforme la maduración de los alumnos, se puede trabajar especialmente el triángulo del conflicto Actitud, conducta y Contradicción. Y en la escuela secundaria ya se pueden ejercitar “abordajes concretos”, soluciones a los conflictos que se suscitan.

Más adelante, situados en el escenario de la enseñanza superior --en el college o universidad-- también es posible diseñar una Maestría en Paz y Resolución de Conflictos, que incluya pasantías, trabajo de campo y tesis.

Finalmente, en la educación de adultos, se encuentra un campo propicio para focalizar en el ejercicio del diálogo, en la meditación, en el manejo de las iras destructivas (para sí mismos y para otros), en comunicación verbal positiva, en comprensión del lenguaje corporal, en la comprensión de la violencia y la reconciliación después de la misma.

La escuela, según el pensamiento de Galtung, debería dar a los alumnos y alumnas información sobre otras culturas además de la propia, incluyendo culturas religiosas, espirituales, y sus modos comportamientos, con sus diferentes perspectivas sobre la naturaleza humana y la búsqueda de sentido para nuestra existencia.

La currícula debiera contemplar un segmento de aprendizaje que incluya viajes, el intercambio de vivencias, la apreciación de otras culturas, cuyo objetivo de logro sea la conformación de una persona multicultural.

La meta de este nuevo enfoque es que los estudiantes entiendan otras culturas desde la perspectiva de la propia, que se pongan “los zapatos del otro”.

Me referiré a continuación a la metodología y pedagogía que utiliza Johan Galtung en sus clases. En un mundo donde rigen todavía las ideas de enseñanza académica, de clases magistrales, Johan, al reunir a los alumnos en una mesa de diálogo, propone un nuevo paradigma de enseñanza y aprendizaje, a través del intercambio grupal. Considero que Johan utiliza y favorece el aprendizaje cooperativo. Para él, el conocimiento es un proceso, una construcción. Y así lo expresa, al modo de Gandhi, quien decía que “no hay camino a la paz; la paz es el camino”. Para Galtung, el aprendizaje de la paz es el camino.

Mi lectura es que Galtung utiliza y fomenta el aprendizaje cooperativo entendido a través de:

- La organización física de la clase en pequeños grupos de participantes que trabajan según las instrucciones de Johan.
- El planteo de instrucciones que, por lo general, son situaciones disparadoras – desafíos -- sobre las que los participantes tienen que trabajar.
- La consigna de búsqueda de soluciones a las situaciones planteadas, que reporten beneficios mutuos (“tu trabajo me beneficia y mi éxito te beneficia a ti”) y se alcancen mediante esfuerzos cooperativos.
- El reconocimiento de las creencias que comparten los miembros del grupo y que son parte de la búsqueda de soluciones determinando que se hundan o se salven juntos.

En la situación de aprendizaje cooperativo se genera así, una interdependencia positiva entre los estudiantes. Los alumnos perciben que pueden cumplimentar sus metas sólo si el resto del grupo también logra cumplimentarlas.

Si observamos las clases de Galtung, encontramos su profunda creencia en que las respuestas que necesita la sociedad frente a los problemas existentes vienen inexorablemente del diálogo respetuoso y de la creatividad. Para estimular la creatividad, cuando plantea un problema/conflicto, lo hace de un modo un poco naïf (ingenuo). Su mensaje subyacente es: “Sorpréndame con nuevas ideas” Él cree que las soluciones que necesita el planeta “necesitan ser creadas”, son posibles a partir de cajas vacías (*empty boxes*), dejando atrás los conocimientos ya adquiridos, ya que éstos funcionan como limitantes y prejuicios.

Al comenzar sus clases, Johan suele plantear conflictos sencillos como el de dos niñas que pelean por una naranja. El análisis grupal –cooperativo—de estos problemas simples deriva en soluciones que reflejan diferencias culturales. Y es este el hecho que él encuentra fascinante. Por este resquicio hay un sendero que conduce a pensar las diferencias como conflicto y oportunidad.

Para Galtung el conocimiento no es propiedad del educador, del maestro: es un proceso dinámico sin fin. Tal vez sea aplicable a sus clases aquel famoso dicho: “Ahora que conozco todas las respuestas, me cambiaron todas las preguntas”. Y Johan las cambia continuamente.

En este punto surge el verdadero pensamiento de Johan respecto de la educación formal: él cree que se ha transformado en un mero instrumento que permite ganar títulos académicos y obtener un trabajo rentado. Para Galtung, hace cuarenta o cincuenta años los estudiantes discutían profundos problemas existenciales. Los años ´70 y ´80 fueron los años de Sartre, Marcuse y otros filósofos que marcaron una época y buscaban respuestas a los problemas de los seres humanos. Ahora hay algunos alumnos de este tipo, pero son pocos.

Tristemente, los estudiantes parecen carecer del sentido de solidaridad que tenían antes. En la educación actual, la relación entre empatía, no violencia y creatividad no se enfatiza.

Pero también Johan tiene una consideración fundamental respecto del concepto de tolerancia, ampliamente utilizada. En el siglo XXI sostiene que la tolerancia es insuficiente; ya que subyace en este concepto la idea “soportar” al otro desde alguna concepción de superioridad del que tolera. El concepto de diversidad, en cambio, se apoya en la percepción del otro como riqueza potencial: el otro trae, desde su cultura, sabiduría y la posibilidad de intercambiar con él; aprender de él/ella es riqueza. Por eso los diálogos culturales se aprecian como una fuente de crecimiento para todos.

Sostiene que, en lugar de tolerancia, enseñaría respeto y curiosidad. Ambas actitudes podrían construirse promoviendo que los alumnos y las alumnas se sienten juntos e intercambien visiones --diferentes visiones--. Las visiones diferentes, a su entender, despiertan intriga y por tanto se vuelven atractivas y pueden ser abordadas desde “otro” lugar: “Puedo aprender algo de ti y tú puedes aprender algo de mí”, lo cual, a mi entender, es la base del aprendizaje cooperativo.

Este concepto derriba la tradición educativa que nos ha enseñado a estar cerrados sobre nuestra propia cultura y buscar siempre y sólo dentro de nuestra cultura las claves de la supervivencia social. Como si nos enseñaran a decir desde pequeños: “Gracias, cultura, por lo que usted me hace ver. Yo le prometo que me voy a quedar siempre dentro de sus fronteras”. De esa manera muestra cómo la educación, desde la infancia, es el ejercicio más grande de lavado de cerebros que existe en este mundo. Por el otro lado, si tratáramos de motivar en los niños la curiosidad, el interés por otros universos culturales, con sus ideas y sus lenguajes, les abriríamos las puertas a otros modos de ser humanos, echando abajo las paredes de una cultura posible prisión, y los ayudaríamos a empezar a ver a los otros desde la ecuación: "tanto - como", es decir, en un grado de comparación en igualdad, sin limitarlo a dos o tres culturas. Si se combinan respetuosamente dos culturas decanta una nueva cultura, luego se puede tomar la nueva cultura y combinarla con alguna otra combinación de culturas, exponenciando la riqueza en la convergencia que se produce.

En la educación no formal podemos focalizar la educación para la paz a través de seminarios de fin de semana y excursiones, para facilitar la generación de espacios diferentes, más informales, en los que sea factible hallar soluciones a los problemas existentes.

Galtung tiene una mirada polémica y valiente respecto de la academia, de la formación universitaria: Johan está en contra de que no se permita ser profesores universitarios a personas que no tengan educación formal universitaria. Sostiene que hay muchas personas brillantes en el mundo y que, si les diéramos voz dentro de la educación formal, podríamos encontrar soluciones diferentes y cambiar al mundo positivamente. Cree que limitar la toma de decisiones a los políticos y académicos perpetúa los problemas del mundo, en lugar de solucionarlos. Para Galtung, las soluciones necesariamente vendrán de fuera del paradigma existente.

Para concluir con este apartado, un punto importante es la opinión de Johan respecto del derecho de los padres a educar a sus hijos a su modo:

“Tendemos a dar por sentado que los padres tienen el derecho de criar a sus hijos únicamente en su propia cultura nacional, incluyendo su propio idioma y religión y en los mitos de su nación, tanto sus glorias como sus traumas. Nadie negará su derecho a hacerlo. Pero los padres, en el futuro, deberán, además de esto, incluir en la crianza pautas de respeto a otras culturas, dado que criar a sus hijos considerando únicamente su propia cultura podrá ser considerado totalitario y limitante (constituyendo una forma de lavado de cerebro). De los padres del mañana, esperemos que ellos no sólo hagan la tarea de transmitirles su propia cultura e idioma, sino también que abran las ventanas y puertas a otras culturas e idiomas.”

El aprendizaje cooperativo

Cooperar supone trabajar juntos para lograr objetivos compartidos. Los individuos que llevan a cabo un aprendizaje cooperativo procuran la obtención de resultados beneficiosos para ellos y para todos los miembros del grupo.

El aprendizaje cooperativo se realiza a partir de la instrucción de pequeños grupos en los que alumnos y alumnas interactúan maximizando el aprendizaje propio y de sus compañeros. La interdependencia y la interacción que conlleva estimulan el desarrollo de aptitudes solidarias y movilizan la gestión pacífica de posibles desacuerdos.

En las clases de Galtung, se capta el esfuerzo por generar una atmósfera cooperativa, una energía positiva que nutra el quehacer pedagógico y estimule a la acción cooperativa con sus marcas de interdependencia e interacción positivas. La experiencia indica que, para que ocurran cambios significativos y los alumnos y alumnas incorporen nuevas habilidades y actitudes de paz, es preciso promover aprendizajes donde se involucre tanto lo cognitivo como lo emocional.

La interdependencia positiva, inherente al aprendizaje cooperativo –la condición por la cual los alumnos y alumnas entienden que pueden cumplimentar sus metas sólo si el resto del grupo también logra cumplimentarlas-- se alcanza cuando participan de manera mutuamente respetuosa, cuando respetan la diversidad y perciben que los resultados obtenidos se interrelacionan. Validar positivamente la contribución de cada miembro del grupo es esencial en este proceso. Es tarea del educador valorizar las intervenciones de todos; y Johan Galtung logra esto en sus clases.

Podríamos decir, siguiendo a Johan, que conviene recordar que aprender es algo que los alumnos hacen, no que se les hace a ellos. Y además que, al igual que los alpinistas, los alumnos escalan más rápidamente las cimas del aprendizaje cuando lo hacen dentro de un equipo cooperativo.

¿Tiene futuro la paz?

En este breve y puntual recorrido por los conceptos fundamentales de la obra de Johan Galtung en torno a conflicto, transformación pacífica de conflictos y educación para la paz, y agregado de modo cooperativo, elijo concluir hablando de la perspectiva de un futuro de paz en línea con el pensamiento de quien también fuera primer presidente de la Federación Mundial de Estudios del Futuro (1973-1974): el mismo Johan Galtung.

Para ello, me remito a las dos perspectivas que contienen actualmente los estudios de futuro: a) la normativa, que apunta a lo que nos gustaría que ocurra y b) la predictiva, que se construye sumando a las tendencias un poco de imaginación para dar el salto dialéctico.

Al decir de Galtung, el estudio normativo de futuro es el enfoque seguido en nuestras sociedades por los partidos “verdes” por ejemplo. En cambio, al estudio predictivo adhieren los núcleos más conservadores haciéndolo parte de la planificación de ministerios y gobiernos occidentales que, anticipando el futuro según sus predicciones, nos inducen, domestican a él.

Un ejemplo concreto de esta mirada “predictiva” lo ofrecen los analistas de la economía global cuando nos enseñan que, para que seamos ricos, es inevitable una dosis de inequidad. La razón que dan es simplemente esta: para ser ricos, algunas personas deben trabajar duro. A esas personas se las llama empresarios y “son la locomotora del sistema”. Por ende, no podemos esperar que ellos trabajen duro a cambio de nada. Deben ser recompensados pues toman riesgos para construir su futuro. Esta es, acorde a Galtung, la causa de la formación de clases, el precio social necesario que hay que pagar por el crecimiento económico.

Apoyándose en esta interpretación de la sociedad, la sociología convencional dice que uno parte de un esquema pobre-igualitario, luego introduce algunos elementos de inequidad, y por fin uno se vuelve rico. Pero ¿qué pasaría si uno pretendiera una sociedad que sea rica y relativamente igualitaria? Hoy por hoy la respuesta no existe, es aún una caja vacía: simplemente no sabemos cómo lograrlo.

Usar el pensamiento creativo para llenar la caja vacía es lo que C. Wright Mills denominó la imaginación sociológica. “Esta es la cosa más importante que necesitamos hoy –concluye Galtung--. Alrededor del mundo, los científicos sociales se pueden sentar con sus amigos artistas en cafés o bares y especular acerca del contenido de esta caja: cómo hacer una nueva sociedad. Personas diferentes necesitan unos de los otros dado que tienen modos distintos de visualizar sus metas.”

Siguiendo el enfoque normativo de los estudios del futuro, sin duda, como a Johan, nos gustaría ver un mundo influido por artistas creativos que presenten nuevos modos de relaciones humanas en los que la gente se pueda amar, ser buena y hermosa. Y de ese modo proyectar imágenes positivas del futuro.

¿Por qué no estimular a los genios artísticos a usar su talento hacia una dirección constructiva? Tal vez el director de orquesta Daniel Barenboim, un argentino que dirige la orquesta de jóvenes palestinos e israelíes, trabaje en esta dirección...

Es preciso remover el modo de pensar del siglo XIX que está en nuestro modo de pensar. Continuamos descontextualizando y reduciendo la riqueza del pensamiento holístico a un número limitado de variables que creemos poder manejar. En metodología, denominamos a esto “Método de Occam Razor” (La Navaja de Occam es un conocido principio científico que nos dice que ante varias posibles soluciones a un determinado problema, la más sencilla es la que probablemente sea la correcta o, en otras palabras, que lo más simple es lo mejor.) Pero no funciona del todo. Y recorta demasiado.

Concluimos con Galtung en que, si aplicamos imaginación sociológica y removemos nuestro viejo modo de pensar... Si nos proyectamos hacia el futuro desde el enfoque normativo, es decir, con el deseo y la intención de cambiarlo... podremos encontrar una respuesta a la necesidad de construir una sociedad rica e igualitaria.

Para terminar, los aportes de Johan Galtung a la cultura de paz son vastos, muchos, ricos, éticos e importantes.

De ellos quisiera rescatar algunos conceptos respecto de las salidas, soluciones a los conflictos. Éstas deben resolver las diferencias de modo legítimo sin hacer daño, siendo las mejores soluciones las que permiten su reversibilidad. Así es que, al transformar los conflictos y tomar decisiones importantes, necesitamos cuidar de transitar caminos que puedan ser desandados.

Si nuestro objetivo es proteger al planeta, no llevándolo a los niveles de riesgos de subsistencia planetaria que tenemos en la actualidad, necesitamos cuidado en la toma de decisiones y de ser factible, elegir las que puedan ser revertidas.

No menos importante es su idea desarrollada arriba que las necesidades básicas no son negociables. Las respuestas a los problemas del mundo deben ser basadas en el respeto de las necesidades básicas y el cumplimiento de los Derechos Humanos.

La vida humana actual es un cúmulo de contradicciones e injusticias, Johan Galtung nos invita a la búsqueda de salidas creativas para solucionarlas.

Podríamos decir que la creatividad es a la educación tan importante como la alfabetización, y debiéramos darle el mismo status.

Pablo Picasso sostenía que todos los niños nacen artistas, creativos; el problema de la educación es lograr que sigan siendo artistas al crecer.

Este problema/desafío indudablemente no es tenido en cuenta por la casi totalidad de las escuelas secundarias y de las universidades. Su razón de ser parece cifrada en habilitar a los egresados a una salida laboral ignorando la importancia de la creatividad y haciendo prevalecer un criterio adaptativo.

Si queremos mejorar el mundo, necesitamos formar egresados que se sientan protagonistas del mundo, y que, basándose en la creatividad, intenten encontrar nuevas soluciones para construir una sociedad más justa, incluyente y sustentable.

“Yo no creo que un médico vaya a abandonar su profesión
Porque haya una enfermedad que se llama SIDA –define Galtung—

Y que ha sido una sorpresa para él.

Él debe seguir adelante.

Nosotros también.

Hay que hacer el trabajo y hacerlo bien.

El pesimismo es demasiado barato.

Abandonar la escena porque el mundo nos ha traicionado es un síntoma de niñez. La
lucha continúa... pero en una forma no-violenta.”

Bibliografía consultada

- Deutsch, M. (1962). Cooperation and trust: Some theoretical notes. In M. R. Jones (Ed.), Nebraska symposium on motivation, 275-319. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Galtung Johan. Teoría y método de la investigación social, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 2 vols., 1966.
- Gujarat Vidyapith, Ahmedabad. The Way is the Goal: Gandhi Today, 1992.
- International Peace Research Institute, Oslo (PRIO), Johan Galtung. Bibliography. 1951-1990, Peace.
- Johnson, D. W. (1991). Human relations and your career (3rd. Ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Johnson, D. W. (1993). Reaching out: Interpersonal effectiveness and self-actualization (6th Ed.). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1989). Cooperation and competition: Theory and research. Edina, MN: Interaction Book Company.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1995). Teaching students to be peacemakers (3rd Ed.). Edina, MN: Interaction Book Company.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1993). Cooperation in the Classroom (6th Ed.). Edina, MN: Interaction Book Company.

Entrevistas realizadas a Johan Galtung.

- The education of a peacemaker. An Interview with Dr. Johan Galtung, by Philip Grant (from KJ # 38), May 8th, 2003
- Pasión por la paz (Entrevista con Johan Galtung). José María Tortosa. Entrevista realizada con la colaboración de Mariano Aguiñe en Benimaurell, Palacio Moreno Soler, verano de 1994. Transcripción de M." Jesús Rodríguez.
- Entrevista a Johan Galtung. Diario Clarín, 07 de diciembre de 2003. Claudio Martyniuk.
- An Interview with Johan Galtung. Soka University, 2000. Donna J. McInnis

Artículos de Johan Galtung

- Gandhi's political ethics (1955) (with philosopher Arne Næss)
- Theory and Methods of Social Research (1967)
- Members of Two Worlds (1971)
- Peace, violence and imperialism (1974)
- Peace Research – Education – Action (1975)
- A Shaping Nightmare (1983)
- Europe in the Making (1989)
- Global Glasnost: Toward a New World Information and Communication Order? (1992) (With R. C. Vincent)
- Peace By Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization (1996)
- Johan without land (2000) (Autobiography for which he won the Brage Prize)
- 50 Years: 100 Peace and Conflict Perspectives, (2008)
- Democracy - Peace - Development (2008) with Paul Scott
- 50 Years: 25 Intellectual Landscapes Explore (2008)
- Globalizing God: Religion, Spirituality and Peace (2008) with Graeme MacQueen